

CLAVES DEL ESTILO

» **EDUCATIVO MARISTA**

El estilo educativo marista se ha ido forjando a través de generaciones. Forma parte de una dimensión de la misión marista. El estilo educativo mantiene el hilo conductor de lo que podemos identificar como la razón de ser del Instituto marista: la educación de niños y de jóvenes como buenos cristianos y buenos ciudadanos, con dedicación especial a los más desatendidos.

Queremos promover una mirada a nuestros orígenes, volviendo a las fuentes para conectar con las intenciones fundacionales de San Marcelino y de los primeros Hermanos. Se trata de contemplar nuestros orígenes educativos con gozo. Champagnat y los primeros hermanos forjaron el patrimonio marista hecho de valores, de espíritu, de formas de vida, de pasión apostólica, de intuiciones educativas... y que generaciones de maristas han dado lo mejor de sí para mantener viva esa llama de la misión marista hasta nuestros días. Todo con un mismo fin: educar cristianamente a los niños y a los jóvenes.

La serie de artículos que iremos sacando en Estrella del Mar, uno al mes, pretende fortalecer nuestro espíritu y motivar nuestra misión ante los desafíos actuales, en armonía con el corazón apostólico de Champagnat.



CLAVE **03**

# **A LA MANERA DE MARÍA**

---

QUISO DARNOS EL NOMBRE DE MARÍA



**“MARCELINO CHAMPAGNAT QUISO DARNOS EL NOMBRE DE MARÍA  
PARA QUE VIVIÉSEMOS DE SU ESPÍRITU Y DEJÁRAMOS QUE SUS  
ACTITUDES INSPIRARAN Y CONFIGURARAN  
NUESTRO SER Y NUESTRO ACTUAR A LA MANERA DE MA.  
(Constituciones).**



## LLEVAMOS SU NOMBRE

El nombre es un atributo de la personalidad, el modo de individualizar a una persona dentro de una comunidad determinada. El nombre es nuestra primera seña de identidad, aquello que nos identifica y nos da entidad.

Resultado de imagen para imagenes de Champagnat y María Santísima, Goyo

Marcelino en una de esas frecuentes visitas a la Santísima Virgen tuvo la inspiración de fundar una congregación de maestros piadosos<sup>1</sup> y darles el nombre de la que le había inspirado dicho proyecto. Al sentir gusto especial en honrar a la Santísima Virgen, y suponiendo que todos sentirían lo mismo, pensó que el solo nombre de María sería suficiente para atraer candidatos a la congregación que pensaba fundar. No se equivocó<sup>2</sup>.

Esta profunda convicción del padre Champagnat viene ratificada en la carta que dirige al Rey Luis Felipe<sup>3</sup>: “Elevado al sacerdocio en 1816, aún antes de dejar el seminario de Lyon,

<sup>1</sup> Esta idea la confirma el Hermano Francisco cuando escribe al ministro en 1851, en su solicitud de autorización legal: “El señor Champagnat tuvo muchas dificultades para aprender a leer y escribir. Tales dificultades le hicieron sentir... la necesidad de formar buenos maestros para la instrucción de los niños del mundo rural “ (AFM, ADL, V, 480).

<sup>2</sup> Cfr Vida, p. 233

<sup>3</sup> Cfr PS 034A, 1814-01-28.



pensé seriamente en crear una sociedad de instructores que creí deber consagrar a la Madre de Dios, persuadido de que el solo nombre de María atraería muchos candidatos. El éxito en pocos años ha sobrepasado mis esperanzas”.

**Llamarnos maristas supone asimilar el espíritu de María, hacer de su ejemplo una orientación de vida y cargar de sentido mariano nuestra presencia en la Iglesia y en nuestro mundo.**

Llevar el nombre de María, ser maristas, proyecta una manera de ser como persona, creyente y ciudadano. Llamarnos maristas supone asimilar el espíritu de María, hacer de su ejemplo una orientación de vida y cargar de sentido mariano nuestra presencia en la Iglesia y en nuestro mundo.

## ELLA INSPIRA NUESTRA FORMA DE SER Y ACTUAR

En la vida de Champagnat y de los primeros hermanos aparecen claros referentes a María con tintes devocionales, pero muy impregnados de cariño y afecto a la que se considera la Buena Madre y Primera Superiora de la casa.



**María es el modelo perfecto para el educador marista, como lo fue para Marcelino. María, mujer seglar, primera discípula de Jesús, orienta nuestro camino en la fe.**

Pero Marcelino desea que el amor de los hermanos a María los mueva sobre todo a que su ejemplo se convierta en norma de conducta. Es decir, que María sea referente de vida, modelo a imitar, guía y compañera de camino. El deseo de Champagnat perdura después de más de 200 años, cuando el último Capítulo General siente el llamado a “ser agentes de cambio, constructores de puentes, mensajeros de paz, comprometidos en la transformación de la vida de los jóvenes a través de una educación evangelizadora”, todo ello, *inspirados por María*<sup>4</sup>, que sigue conformando nuestra manera de ser y de actuar.

Las generaciones de maristas han ido expresando de diferentes maneras esta señal de identidad de nuestra familia. Se ha hablado de “espíritu mariano”, de “vivir a la manera de María”, de “trabajar al estilo de María”. El documento Misión Educativa marista lo expresa muy directamente refiriéndose a la misión del educador marista:

<sup>4</sup> Cfr. XXII Capítulo General, 3

“María es el modelo perfecto para el educador marista, como lo fue para Marcelino. María, mujer seglar, primera discípula de Jesús, orienta nuestro camino en la fe. Como educadora de Jesús de Nazaret inspira nuestro estilo educativo”<sup>5</sup>.

En el pensamiento de Champagnat, hacer todo a la manera de María deriva en *no emprender nada importante sin consultarla*. De forma muy hermosa se lo expresa al H. Bartolomé: “Procure poner de su parte a la Santísima Virgen, y para ello no olvide considerarla como la primera Superiora de su casa y, en consecuencia, no emprenda nada importante sin consultarla. Ponga bajo su protección su persona, sus hermanos, sus alumnos: toda su escuela”<sup>6</sup>.

Para Champagnat, *vivir al estilo de María*, es esperar todo de Ella, es contar con Ella para todo. Tantas expresiones de nuestro Fundador lo confirman: “Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha elegido y separado del mundo. La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín. Ella cuida de que nada nos falte”<sup>7</sup>. “No se asusten, tenemos a María por defensa”<sup>8</sup>. “María no nos abandona... María nos ayuda y eso basta”<sup>9</sup>. Cuando había encomendado a la Santísima Virgen algún asunto, cualquiera que fuera el cariz que tomara, permanecía sereno, totalmente confiado. “No tengáis miedo

5 Misión Educativa Marista, 117

6 Carta del 3 de enero de 1831, LPC 1, doc. 19, p. 61

7 PS 010, 02-04, Carta CIRCULAR, HERMANOS, 1828-01

8 PS 016, 06-12, Carta CIRCULAR, HERMANOS, 1830-08-15

9 PS 030, 40-44, Carta a CHOLLETON JUAN, VICARIO GENERAL, 1833-08



alguno -decía-; las apariencias están contra nosotros, pero María lo solucionará todo, y sabrá superar las dificultades, dominar los acontecimientos y hacerlos redundar en favor nuestro”. Y la expresión que emplea en carta al H. Antonio es para subrayarla: “Interesen a María en favor nuestro, díganle que después que han hecho todo lo posible, *tanto peor para ella* si las cosas no van como es debido. Recomiéndenle mucho a sus niños”<sup>10</sup>.

10 PS 020, 22-26, Carta a ANTONIO Y GONZAGA, HERMANO, 1831-02-04

## TODO LO HACE ENTRE NOSOTROS

“María sola es causa de nuestra prosperidad, sin María somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable hijo o en sus brazos o en su corazón”<sup>11</sup>. Así se expresó Marcelino, tan cordial y radicalmente. Era tan firme su confianza en María que nada le parecía imposible con su ayuda. Se le oyó decir repetidas veces: “Aunque toda la tierra estuviera contra nosotros, nada hemos de temer si la Madre de Dios está con nosotros”<sup>12</sup>.

En el pensamiento del piadoso Fundador, dice el H. Juan Bautista, todo en el Instituto debe pertenecer a María y todo emplearse para su gloria. Amar a esta augusta Reina, servirla y propagar su culto, según el espíritu de la Iglesia, como un medio excelente de amar y servir más fácil y perfectamente a Jesucristo: tal fue el fin que se propuso al fundar la Congregación<sup>13</sup>. Marcelino se veía a sí mismo como alguien que secundaba los planes de María, no como impulsor de un proyecto propio, por eso escribe estas palabras: “Digamos a María que ésta es mucho más obra suya que nuestra”<sup>14</sup>. Cuando, al final de 1821 el Instituto parecía extinguirse “como lámpara sin aceite”, acudió a Ella diciendo: “Si no vienes en nuestro auxilio, pereceremos... , pero si esta obra perece, no es nuestra obra la que perece, es la tuya”.

<sup>11</sup> PS 194, 68-71, Carta a POMPALLIER JUAN BAUTISTA, VICARIO APOST., 1838-05-27

<sup>12</sup> Vida, p. 239

<sup>13</sup> Vida, 1931, p. 385

<sup>14</sup> Carta dirigida al hermano Hilarión, fechada el 18 de marzo de 1838.

Sólo este espíritu pudo crear en la casa del Hermitage esa atmósfera de familia hecha de autenticidad, de sencillez, de afecto mutuo, sincero y viril, de tranquilidad serena, de alegría, de moderación. Todo esto queda reflejado en unas líneas entusiastas, verdadero himno de alabanza a María, contenidas en la carta a Mons. Pompallier, antes mencionada: “María protege visiblemente la casa del Hermitage. ¡Qué fuerza tiene el santo nombre de María! ¡Qué felices nos sen-

**Ésta fue la pauta de toda su vida: ofrecer y confiar todos los proyectos y tareas a María y no realizar obra alguna sin habérsela encomendado.**

timos arropados por ella! Hace tiempo que no se hablaría de nuestra sociedad si no fuera por ese santo nombre, ese nombre milagroso. ¡María es todo para nuestra sociedad!”.

Por eso, en las necesidades, en las circunstancias difíciles, Marcelino recurría siempre a María; sólo a ella, después de Dios, quería debérselo todo. Todo lo esperaba de su protección. *María es nuestro recurso ordinario* era su expresión favorita. En toda circunstancia, después de animarlos a pedir las virtudes o las cosas temporales que necesitaban, se le oía repetir: “Ya sabéis a quién tenemos que acudir para alcanzar favores, a nuestro Recurso ordinario. No temamos



acudir demasiado a ella, pues su poder es ilimitado, e inagotables su bondad y el tesoro de sus gracias. Además, tiene la misión de atendernos, pues es nuestra Madre, patrona y superiora, y contamos con ella para todo. Esta comunidad es obra suya; ella nos ha reunido; por eso nos debe conceder las virtudes que quiere que practiquemos, lo mismo que los recursos temporales que necesitamos”<sup>15</sup>.

Ésta fue la pauta de toda su vida: ofrecer y confiar todos los proyectos y tareas a María y no realizar obra alguna sin habérsela encomendado. “No tengáis miedo alguno -decía-; las apariencias están contra nosotros, pero María lo solucionará todo, y sabrá superar las dificultades, dominar los

15 Vida, p. 240



acontecimientos y hacerlos redundar en favor nuestro”<sup>16</sup>. No desespere nunca de su salvación, decía en carta al H. Marie Lorenzo, está en buenas manos. ¿No es María su refugio y su buena madre? Cuantos mayores sean sus necesidades, más se interesa ella en volar en su auxilio.<sup>17</sup>

## COMPAÑERA EN NUESTRA MISIÓN EDUCATIVA

María, educadora de Jesús, es referencia para nuestro estilo educativo. El espíritu de María nos ayuda a educar. Quería el Padre Champagnat que «nuestra vida entera y todo nuestro apostolado llevase un sello mariano que lo identifique». Y también «que la devoción a María, el espíritu de María, fuera el carácter distintivo de la Congregación y de cada uno de sus miembros: la señal por la que todo el mundo pudiese reconocernos».

**La ternura de la «Buena Madre», que inspira y sostiene nuestra confianza, es el broche del espíritu de familia que reina en la escuela marista.**

16 Vida, p. 234. Así se expresaba a Mons. Cholleton: “Le prometo hacer todavía más contando siempre con la Providencia que jamás nos ha fallado. Tengo recursos, me atrevo a decir, o mejor, es María quien los tiene, y muy grandes, para quienes cuentan con Ella” (PS 044, 36-39).

17 PS 249, 07-11, 1839-04-08

Ya en la Regla de 1852<sup>18</sup>, se señala a María como educadora de Jesús, que ha de ser el modelo del educador. El amor y el respeto por el alumno, el esfumarse humildemente y dejarle todo el espacio para crecer, el reconocerse sencillo servidor del niño, cuya experiencia ante el futuro está todavía intacta, pero también la obligación de velar por él, la constante firmeza al señalarle el camino de su plenitud, tal es la lección que nos da la Madre de Jesús, tal es también el sentido que debe guiar a todo educador digno de este nombre.

La ternura de la «Buena Madre», que inspira y sostiene nuestra confianza, es el broche del espíritu de familia que reina en la escuela marista, y que instauro la igualdad y las relaciones fraternas en el seno de la comunidad educativa y en el corazón de la escuela. El abandono filial es la actitud de base de Champagnat con respecto a María; una actitud que reproduce la disposición de un niño que se abandona en los brazos de su madre. La sencillez se manifiesta aquí de manera clarísima. Esta actitud pasa del Fundador a los hermanos, y de éstos a los educadores maristas, llegando así a los niños y jóvenes de nuestros centros, creando en ellos un espíritu de sencillez y cordialidad, el espíritu de una familia que tiene madre: la Buena Madre. María está en la raíz de la Encarnación, es la unión entre la vida humana y la vida de Dios. El espíritu y la educación maristas brotan de la sencillez y se orientan, espontánea y filialmente, hacia la Buena Madre, para llegar a Jesús. Como María, somos por-

<sup>18</sup> En el Capítulo VI, artículo 9.



tadores de Jesús hacia los que nos rodean; somos portadores de sentido y de buenas noticias.

Fijando sus ojos en María, San Marcelino quiso vivir bajo su amparo, encontrando en ella una Maestra de vida que nos acerca al Señor. Por eso, al iniciar su obra, deseó que sus hijos recordaran dos características que consideraba los cimientos de la Congregación: “Crecer a la sombra de Jesús y bajo el amparo de María. De otra forma, que el espíritu del Instituto es un espíritu de humildad y sencillez; que la vida

de los maristas, ha de intentar reflejar la de María, de modo especial su humildad y su caridad ardiente, viviendo inmersos en el amor a Jesús.” Esto es vivir en la Escuela de María.

## LA HACEMOS CONOCER Y AMAR COMO CAMINO QUE LLEVA A JESÚS<sup>19</sup>

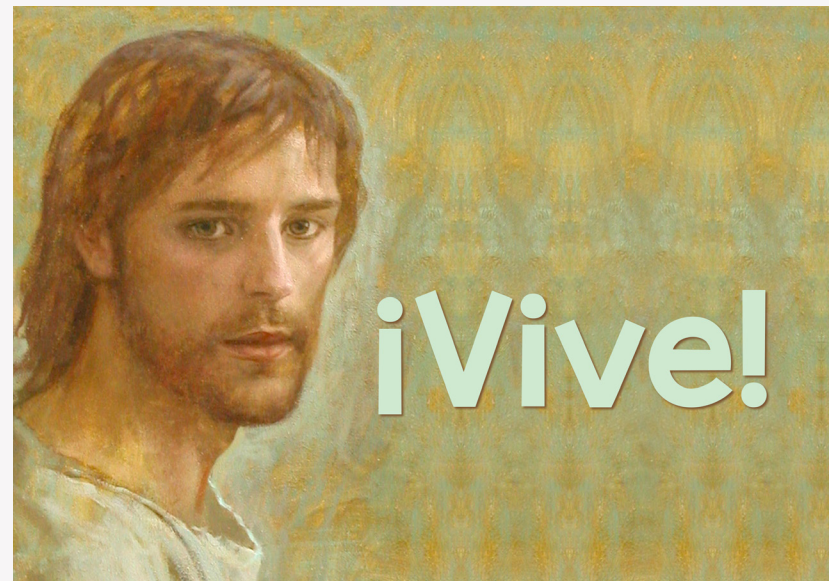
Para que los Hermanos lograran infundir el amor a María, quería el Padre Champagnat que aprovecharan todas las ocasiones para hablar de ella a los niños y les dieran frecuentes enseñanzas con este objetivo; que hicieran interesantes sus instrucciones y las confirmaran con ejemplos bien escogidos de personas significativas. El mismo se servía de estos ejemplos, y los refería tan oportunamente que era una delicia escucharle.

En el testamento espiritual se recoge una hermosa síntesis de este convencimiento de Champagnat: “Que una devoción tierna y filial a nuestra bondadosa Madre os aliente en todo instante y todas las circunstancias. Hacedla amar por doquiera cuanto os sea posible”<sup>20</sup>. A uno de los hermanos había escrito: “¿Quiere usted que Dios bendiga su escuela y derrame sobre usted y los Hermanos el espíritu de piedad? Inspire a sus alumnos la devoción a la Santísima Virgen”<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Cfr Constituciones 3

<sup>20</sup> Ver José Benito Marcelino Champagnat, “Testamento espiritual”, en Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, Roma, Italia, Casa Generalizia dei Fratelli Maristi, 8 de diciembre de 1986. Edición castellana, Luis Vives, Zaragoza, España, 1987, p. 160

<sup>21</sup> Vida, p. 238



Marcelino tomó por divisa: *Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús*<sup>22</sup>. Esta máxima nos manifiesta el espíritu que le guió y que fue la norma de conducta durante toda su vida. Considerando a María como Madre y camino que debía llevarlo a Jesús, puso bajo su protección estudios, vocación y proyectos todos. Pero de igual forma, la divisa invita a todo educador marista a asociarse a María, para hacer nacer a Jesús en el corazón de los niños y los jóvenes. De esta forma, María se convierte en inspiración para el que hacer evangelizador a través de la educación. Es para to-

<sup>22</sup> Así vendrá recogido en las Constituciones de los Hermanos, 4: Queremos hacerla conocer y amar como camino para ir a Jesús. Actualizamos así nuestro lema: “Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús”.

dos modelo, espejo y maestra. Es expresión feliz del amor a Dios y al prójimo. Es modelo de mujer, esposa y madre. Es la humilde servidora que guarda la Palabra en su corazón y la cumple, es la peregrina de la fe. Es contemplativa, mística, educadora, profeta. Junto con Jesús constituye el tesoro donde los maristas aprendemos a poner nuestro corazón<sup>23</sup>. Su persona encarna la fidelidad, la entrega generosa, la sencillez, la fe. Es creyente fiel y la madre de los creyentes. Es la madre de la Iglesia evangelizadora.

**Que una devoción tierna y filial a nuestras bondadosa Madre os aliente en todo instante y todas las circunstancias. Hacedla amar por doquiera cuanto os sea posible.**

Resultado de imagen para fotos de maristas con María En la tradición marista este rasgo educativo se ha manifestado en una amplia variedad de expresiones: Enseñar a los niños y jóvenes a honrar y amar a María. Ambientaciones con motivos y frases religiosas que nos recuerden a María. Impregnar de valores marianos las distintas actividades y los espacios escolares. Enseñarles a agradecer lo que recibimos de Dios cada día. Ayudarles a no hacer distinciones entre los demás por causa de sexo, capacidad o religión. Orientar el

<sup>23</sup> Cf. MARISTA, Instituto, Agua de la Roca, Espiritualidad marista que brota de la tradición de Marcelino Champagnat, número 25, Roma 2007.

corazón de los alumnos hacia María, camino para llegar a Jesús, hablándoles de ella con frecuencia. Destacar y celebrar los acontecimientos marianos del año escolar: fiestas, mes de mayo, peregrinaciones y visitas a santuarios locales. Invocarla siempre en las oraciones del colegio, del aula y de los grupos de vida cristiana. Tenerla como modelo los educadores e inspirarnos en sus actitudes: humildad, sencillez, olvido de sí, respeto, discreción... en nuestro servicio a los niños y jóvenes.





# RELATOS MARISTAS

---

MARÍA, ESTRELLA DE LA NOCHE

## “ACUÉRDATE, OH VIRGEN MARÍA” (Vida, p. 241)

Corría el mes de febrero de 1823. Uno de los Hermanos de Bourg-Argental<sup>24</sup> se hallaba gravemente enfermo. El Padre Champagnat no quería dejar morir a su hijo sin el consuelo de verlo y darle su bendición.

Hacía mal tiempo y el suelo estaba cubierto de nieve, lo que no le arredró para emprender el camino a pie e ir a la cabecera del enfermo, en cuanto se enteró de que estaba en peligro. Después de bendecirlo y consolarlo, se dispuso a regresar a La Valla, por más que porfiaron en disuadirle, por la cantidad de nieve caída aquel día y del persistente temporal. Llevado de su audacia, el Padre decidió no hacer caso de los ruegos de los Hermanos ni de los consejos de sus amigos, Pronto se arrepentiría.

Para regresar a Lavalla, en compañía del Hermano Estanislao, tuvo que cruzar los montes Pila<sup>25</sup>. Apenas habían transcurrido dos horas de marcha<sup>26</sup>, se extraviaron. Incapaces de dar con rastro alguno de camino, anduvieron a la deriva o, más bien, a la buena de Dios. Una fuerte cellisca les daba en la cara y les impedía ver hacia dónde caminaban, hasta el punto que no sabían si adelantaban o retrocedían. Después

<sup>24</sup> Se trata del Hermano Juan Bautista, según el Hermano Avit (AA, págs. 50-52).

<sup>25</sup> El camino posible que siguieron atraviesa un puerto de 1202 metros de altitud: “la Croix de Chaubouret”.

<sup>26</sup> De Bourg-Argental al lugar del “Acordaos “ hay unos diez kilómetros.

de varias horas de andar perdidos, el Hermano se sintió tan desfallecido, que el Padre Champagnat tuvo que tomarlo del brazo para guiarlo y mantenerlo en pie. Pero pronto, transido de frío y asfixiado por la nieve, también él se sintió desfallecer, y tuvo que detenerse. Se dirigió al Hermano y le dijo:

*“Querido amigo, si la Santísima Virgen no viene en ayuda nuestra, estamos perdidos. Acudamos a ella y supliquémosle que nos saque del peligro en que nos hallamos de perder la vida cubiertos por la nieve, en medio de estos bosques.”*



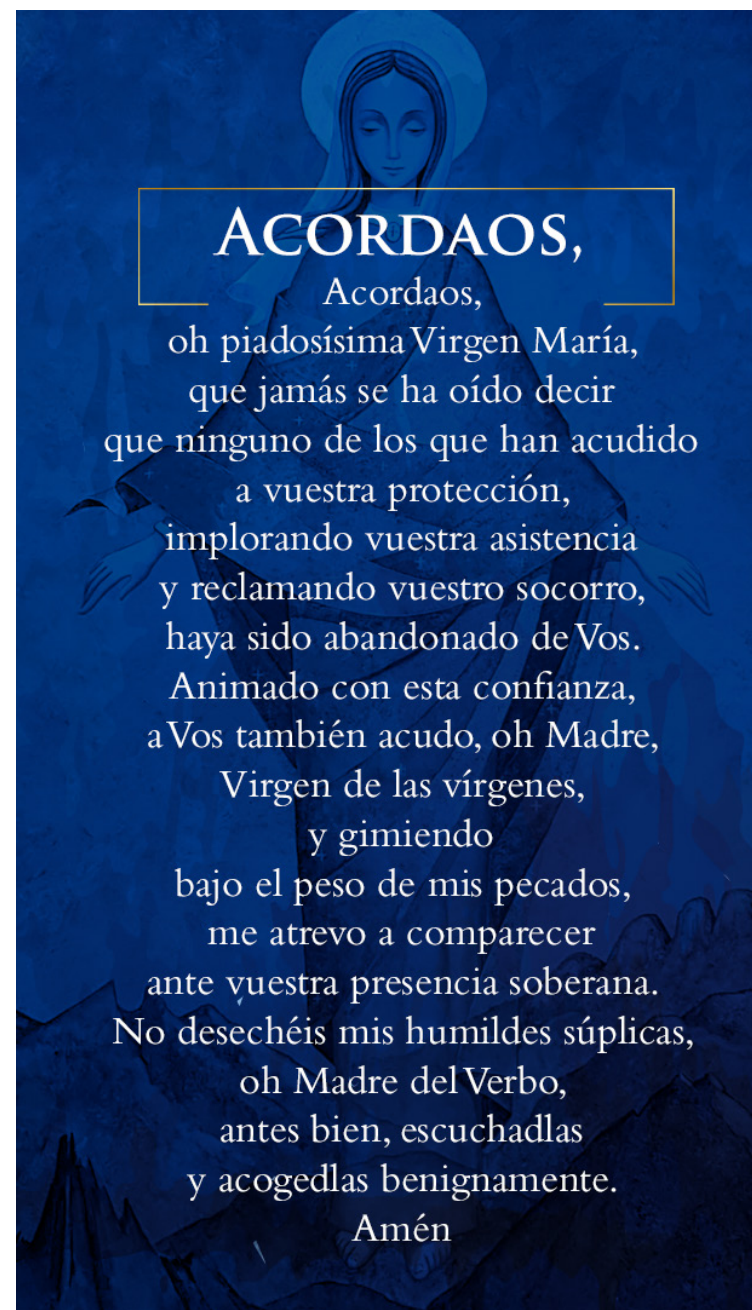
Al decir estas palabras, sintió cómo el Hermano se le iba de las manos y se desplomaba de cansancio. Lleno de confianza, se pone de rodillas al lado del Hermano, que parecía haberse desvanecido, y reza fervorosamente el Acordaos.

Después, trata de incorporar al Hermano y hacerlo caminar. Apenas habían dado diez pasos, vieron una luz que brillaba no lejos de allí, pues era de noche. Se encaminan hacia la luz y llegan a una casa<sup>27</sup>, donde pasan la noche. Ambos estaban congelados de frío; y el Hermano, sobre todo, tardó en recobrase.

El Padre Champagnat confesó en diversas ocasiones que de no haberles llegado la ayuda en el momento preciso, ambos hubieran perecido, y que la Santísima Virgen los había librado de una muerte segura<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Los pobladores de la casa eran José Donnet, su mujer María Magdalena Despinasse y la hija de ambos, María Antonieta, de cinco años.

<sup>28</sup> “En mi juventud me gustaba mucho ir a ver a mis primos los Donnet, donde siempre era bien recibido. En una de mis visitas, cuando ya llevaba el hábito religioso, el señor Donnet, padre, me enseñó muy ufano la cama en que había descansado el Venerable, una cama limpia, adornada con flores pintadas en los soportes de madera” (Escritos del Hermano Francisco María (Juan Claudio Naime) en los Archivos AFM 0144.0002).





# IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

---

IDALIA RAMOS  
Delegada Nacional de Educación, El Salvador



## EL NOMBRE DE MARÍA...



Idalia Ramos

Mi segundo nombre corresponde al de una advocación mariana, la virgen del Carmen. Cuando pregunté a mi mamá por qué me llamó así, su respuesta fue porque en la tradición familiar a los recién nacidos se les daba un nombre religioso. En el caso de las niñas, un nombre mariano. Ella me dio el nombre de María.

Al pasar los años descubrí que más allá de las tradiciones, en mi familia también se vivenciaban los valores de María como el servicio, el esfuerzo, el trabajo, constancia, sencillez, humildad, valentía, el afecto sincero, la alegría, la ayuda desinteresada a otros. De hecho, crecí rodeada de mujeres con estas características: mi abuelita, mi mamá, mis tías.

Simultáneamente a esto que vivía en mi familia, en el colegio donde estudié, cuyo nombre también corresponde a una advocación mariana, también me enseñaron a vivir estos valores. Me enseñaron a amar a María, a recurrir a ella, a hacerla compañera de camino. Y más allá de todas las oraciones, cantos, festejos en su honor y actividades con las que me identificaba y en las que participaba con mucha emoción y devoción, también me revelaron una imagen diferente de María. Conocí a la mujer humana, real, de carne y

hueso, una mujer del pueblo, pobre, con dificultades como tantas mujeres en la historia, comprometida con un Sí a pesar de lo que esto significó en su tiempo.

Conocí a la discípula de Dios, una mujer representada por todas las culturas y contextos, una mujer con los pies en la tierra, atenta al llamado y con mucha confianza y esperanza en Dios. Nunca tuve una imagen inalcanzable de ella porque María, la de las imágenes pomposas, perfecta y lejana, nunca existió. Al contrario, mi imagen de María siempre ha sido la de una mujer cercana, hermana y fácil de imitar.

Es así que desde mi familia y desde la educación recibida en mi colegio, vivir al estilo de María ya era una invitación, una llamada. Cuando entré a formar parte de la familia marista, de quienes conocía muy poco, lo primero que llamó mi atención fue que su fundador había consagrado su obra educativa y evangelizadora a María. La congregación también lleva su nombre. Demasiadas coincidencias como para no valorar la importancia que María tiene en mi vida.

Lo que siguió a esto son muchos años de formación, experiencias, cercanía e identificación con un estilo educativo que tiene como centro a María y que nos invita a inspirarnos en sus actitudes para configurar nuestro ser y nuestra forma de actuar.

Al profundizar en la vida del padre Champagnat admiro su pasión por María, su confianza plena en ella. Esa confianza era tan grande que nada le parecía imposible sin su ayu-

da. Se dejó inspirar por sus actitudes y decidió dar el nombre de María a su proyecto para atraer más candidatos a la congregación. Hoy lo llamaríamos creatividad, innovación, marketing quizá. Sin embargo, para Marcelino, esta decisión fue la convicción de querer consagrar a ella toda su obra educativa porque desde su experiencia y su propia educación familiar, la figura de María ya había sido significativa, expresada más en actos que en palabras, a través de su madre y su tía Luisa. Quería que sus hermanitos la tuvieran como referente de vida, que fuese un modelo a imitar, una guía y compañera de camino. Estoy segura que esto mismo deseó el padre Champagnat para las generaciones de maristas que íbamos a continuar su sueño por muchos años más.

Desde mi vocación de educadora y desde las distintas instancias y misiones que han acompañado mi caminar en la familia marista, he experimentado este estilo mariano en la convivencia con hermanos, docentes, directivos, estudiantes, padres de familia, consejeros, hermanos y tantas personas que también han adoptado este estilo y lo reflejan en sus acciones de servicio, en su sencillez y en su entrega hacia los demás. He percibido ese estilo en diferentes actividades de las obras maristas que acompañé, en las actividades solidarias, en los espacios humanos y en los proyectos a favor de los más necesitados.

Definitivamente, María es mi modelo de educadora, mi modelo de fe. Jesús no tuvo una súper madre sino una madre humana, maestra. Fue modelo para Marcelino, y aho-



ra, también es nuestro modelo. Estamos llamados a seguir sus pasos para acompañar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a quienes educamos. Marcelino quiso que nuestra misión educativa y evangelizadora lleve el sello de María y que esta identidad se contagie entre todos los que formamos la comunidad educativa o pastoral de una obra.

El nombre y el estilo de María han estado presentes durante toda mi vida. Eso sin duda es un privilegio y una alegría. Pero, también es un llamado y un compromiso a ser coherente con esas actitudes de María. Me exige practicar con los demás las cualidades que tanto admiro de ella. Me invita a ser como fue el padre Champagnat para sus hermanitos y para sus niños y jóvenes de aquel tiempo. Sin duda, “Ella lo ha hecho todo entre nosotros”.



# CONTINUADORES DEL RELATO

---

## PRESENCIA MATERNAL DE MARÍA

Por la vida de San Marcelino Champagnat sabemos que también Él, como tantos de nosotros, tuvo esa suerte de nacer en una familia cristiana, en donde desde muy pequeño sintió la presencia de la Madre María.

En este sentido, nosotros los maristas, hemos recibido de San Marcelino un gran don: nuestro fundador Champagnat tuvo la feliz idea de mostrarnos a María como nuestra Buena Madre. Y ya sabemos lo importante que ha sido este elemento carismático en la educación marista. Ya sabemos cuánto nos ha aportado María en nuestra forma de ser y actuar. Lo importante que ha sido para tantos y tantos exalumnos y exalumnas la presencia en sus vidas de la Virgen María. De tal manera que no se puede pensar en alguien que se diga marista que no tenga este sello, “esta marca de la casa”.

Compañeros maestros(as) laicos y hermanos, ahora sabemos lo valiosa y bella que es nuestra misión de educar, siguiendo las huellas de Marcelino Champagnat; inculcando a los niños, niñas y jóvenes, el significado profundo de la devoción a María.

Y a este respecto, me pregunto y les pregunto: este enfoque mariano de nuestras escuelas ¿sigue siendo hoy una prioridad?; o ¿tendremos que hacer algunos ajustes para

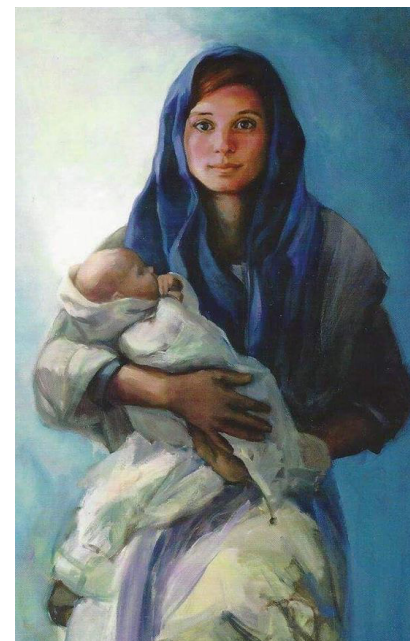
ser fieles al carisma que nos dejó nuestro Fundador, y que nos han transmitido nuestros antecesores? ¿qué tendríamos que reforzar en nuestra escuela o colegio para sentirnos parte de esta obra marista?

¡Qué dicha será, poder contar en nuestros hogares y comunidades, en nuestras escuelas y colegios, con la presencia maternal de María, como quería San Marcelino!

No nos cansemos pues, sigamos adelante, como educadores maristas, con dedicación y esfuerzo. Entre todos, sigamos dando un nuevo impulso, hoy, a la educación marista.

Seamos dignos, siempre, del nombre que llevamos, MARISTAS.

*Hno. Salvador García*



## ECOS DEL RELATO

VOCES DEL FUEGO

---

### Mensaje de la II Asamblea Internacional de la Misión Marista, 2014

En nuestros orígenes está María. Y ahora Ella sigue estando entre nosotros. Así la expresaba la II Asamblea de Misión en Nairobi: “De la mano de María, hemos escuchado en nuestro corazón la invitación a seguir respondiendo a las llamadas de Dios como ella hizo. Como ella, queremos vivir una actitud de disponibilidad total ante las nuevas situaciones que emergen en nuestro mundo en transformación continua”.

El espíritu de María nos identifica. Ella nos debe inspirar para responder a las preguntas de fondo que nos lanzaba la Asamblea: *¿Qué rasgos de María estamos llamados a encarnar hoy? ¿Cómo ser evangelizadores con espíritu? ¿Cómo podemos potenciar una espiritualidad conectada con la Tierra? ¿Qué tipo de estructuras necesitamos para acompañar la vida y misión maristas y garantizar una mayor cercanía a los niños y a los jóvenes? ¿Cómo convertir nuestras obras educativas en espacios donde se garanticen los derechos de los niños, niñas y jóvenes? ¿Cómo expresar la vivencia del carisma marista desde la perspectiva de la mujer, que incorpora e integra en nuestras vidas elementos marianos como la tenacidad, la ternura maternal, la sensibilidad por ‘los más pequeños’, la atención en los detalles y la intuición?*